

BT101  
55  
1892

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ



SI ES VERDAD  
QUE EXISTE DIOS

I

Diálogo de portada.

**V**AMOS á ver, Padre: V. que es hombre que sabe de letras, y que debe tener los sesos gastados de tanto como estudia, á ver cómo medesenmaraña V. un lío muy embrollado que traigo yo aquí en la cabeza, y que me va á mí á poner *chiflao*, ó poco menos, á fuerza de darle vueltas y más vueltas. Crea V. que á veces me vuelvo tarumba.

—Como no me digas más que eso, de seguro que te quedas como estabas. ¿En qué consiste tu lío, envoltorio, tarumba ó como se llame?

—Vamos con tiento, Padre, que no soy saco de trigo para vaciarme de una vez. Mire V.: oye uno por ahí cada cosa acerca de lo que con mi pobre caletre comprendo

004324



que son asuntos importantísimos, que, ¡vamos!, yo pierdo la sesera y no sé á qué atermeme. Porque vienen unos, y me dicen de palabra y por escrito : ¿Qué Dios, ni Dios? Dios no existe. Esa no es más que una palabra hueca inventada por los curas y los frailes.... que es una gentecita que ¡ya, ya!.... Fíate de ellos, y te dejan sin camisa á fuerza de hablarle de Dios.... ¿Para qué te hace falta Dios?

—En efecto : para ser un bribón, no sólo no hace falta Dios, sino que sobra, y muchísimo que sobra, y ahí duele, Pablo, ahí duele....

—Vamos despacio. Vienen otros y me dicen : «¿Quién ha visto á Dios? ¿Has visto tú acaso á Dios? Pues si existiera Dios, ese Dios de quien nos dicen los curas que es un Dios tan bueno, un Padre tan cariñoso, ¿andaría el mundo como anda, que no parece la justicia por parte alguna, los pillos siempre triunfantes y los hombres de bien hechos unos miserables, la virtud perseguida, el crimen ensalzado?...»

—Etcétera, etcétera. Y, ¿qué más te dicen?, pues hasta ahora no te han dicho

nada que no sea más viejo que andar á gatas....

—Pues nada ; que no señor, que no le hay y que no le hay ; que lo dicen ellos, y punto redondo. Que para esta faena de hacer el mundo maldita la falta que hacía Dios. Que un poco de casualidad por acá, y otro poco de naturaleza por allá, y qué sé yo de fuerzas ocultas y de átomos de no sé qué que andaban por los aires.... y se encontraron ; total, que todo eso de Dios es un fanatismo popular, una preocupación de viejas y de chiquillos, una antigualla en que ya no creen más que los tontos....

—Pues una de dos : ó todos los hombres de todos los siglos y de todos los países son tontos de capirote, y no hay más sabios en el mundo que una docena de perdularios que gritan ¡abajo Dios! como gritan los ladrones ¡abajo la justicia!, ó los únicos tontos, y más que tontos criminales y perdidos, son los que se empeñan en negar á Dios. ¿Sabes para qué? Pues para pasar la vida alegre, sacudirse la mosca del remordimiento y gritar borrachos de impiedad y de vino : ¡Ancha Castilla, que Dios no exis-



te! Viva la Pepa, ya que más allá de esta vida no hay más que el cementerio....

—Pero es que ve uno cosas que le dejan *estupeflauto*. Una noche acudí á un club para oír perorar al ciudadano *Tragaldabas*, que por aquellos días habíase puesto al frente de las huestes revolucionarias, y era el hombre grande del libre pensamiento. Dos horas largas nos estuvo predicando para convencernos de que no había Dios. No hay Dios por arriba, y no hay Dios por abajo.... y lo aseguraba él.... La verdad es que nos decía tales cosas que le hacían á uno vacilar, dudar y qué sé yo.... Pero lo más notable fué esto.

Cuando con su palabra de fuego y sus manoteos de energúmeno nos tenía á todos con un palmo de boca abierta, se encaró con el cielo, y, sacando el reloj del bolsillo, exclamó echando rayos y centellas: «No existes. Y si existes, te doy cinco minutos de plazo para que me aplastes.» Cruzóse de brazos con la frialdad de una estatua, y cuando transcurrieron los cinco minutos se volvió á nosotros y nos dijo con tono igual al que usan los cómicos en el teatro en ciertas

ocasiones solemnes: «Señores, ya lo veis, no me ha aplastado: luego ese Dios no existe.» Pues crea V. que desde aquella noche traigo yo aquí dentro una batalla.... un reconcomio.... Porque es lo que yo me digo: Si yo hubiera sido Dios.... lo aplasto y lo espachurro, y lo hago tortilla de huevos.

—Si tú hubieras sido Dios, hubieras hecho lo que hizo Dios: tener compasión del vil gusano que desafiaba la omnipotencia.... tener lástima, y nada más.... La paciencia de Dios sólo probó que Él es muy bueno, y aquel pobre ateo.... muy ingrato y muy atrevido y muy tonto.... ¡Valiente razón! Si un hijo tuyo te dice: Padre, si en cinco minutos no me rompe V. el alma niego que sea V. mi padre, ¿qué le dirías tú?

—Pues nada, lo encerraría como loco y nada más...., y lloraría su locura.

—Pero, vamos, que el asunto es muy serio para no tratarlo en esta conferencia con todo el orden que el caso requiere. Os han puesto la cabeza los oradores de taberna y los papeles de club como olla de grillos, y ya dudáis de la luz del sol y pronto vais á dudar de que dos y dos sean cuatro. ¡Dudar



de Dios! ¡Negar que existe Dios! Es lo que faltaba oír....

—Pues bien, Padre, agradecería en el alma me explicase V. eso clara y largamente. Nunca he oído las pruebas categóricas de la existencia de Dios, y quiero ver por mí si son majaderías de frailes ó razones evidentes que pueda yo oponer á los que me vienen con la embajada de que eso de Dios es cosa que ya pasó.... y que ya no hay ni Dios, ni Rey, ni Roque....

## II

Si el mundo nació por « chiripa », ó si su existencia prueba la de Dios.

**P**ROCURA interrumpirme lo menos posible y estar con atención, que el asunto tiene su intrínquilis.

—Figúrese V. que soy una estatua.

—¿Por lo sordo?

—No; por lo atento.

—Tú has oído decir: «Eso de que el mundo, el orden maravilloso de la creación, el cambio de estaciones, el giro acompañado de los cielos, la noche y el día, la aurora y el crepúsculo, en una palabra, eso

de que los cuadros incomparables que á cada instante nos dibujan los cielos y la tierra necesitan un Ordenador supremo, un Artista divino, en una palabra, un Dios creador... eso es cosa de frailes y curas.» Ya



¿Qué Dios, ni Dios? Dios no existe.

hemos convenido en que para explicar todo lo que vemos no hace falta más que, como tú decías refiriéndote á tus oradores y papeles, un poco de casualidad por aquí, otro poco de necesidad por allá, los elementos, ó sean los átomos, que se encontraron un



día.... y cataplán, cádate aquí el mundo hecho y derecho.... ¿No es eso?

—Eso es, y en todo caso, lo que decía el orador aquel de marras. «Sea, señores (y estábamos casi en cueros), sea cual sea el sistema que escojamos de filosofía moderna, una cosa hay clara: que el mundo se explica sin Dios. ¿Para qué nos hace falta?»

—Pues para poca cosa. Te voy á poner un ejemplo para que veas lo disparatado que era el tal orador y los que como él *barbarizan*.—¿Tú eres cantero y estás de huelga hace días?

—Sí, señor; para *reindicar* nuestros derechos.

—Pues, mira, ¿sabes una cosa Podías pasarte mañana por casa de tu capataz á pedirle el salario de estos días.

—¿Eh?... ¡Buena idea!

—¡Pues claro! Ya verás tú, si pasas por el lugar del trabajo, cómo la casa se ha construído ella á sí sola.

—Caramba, ¡dijo V. que iba á hablar serio, y creo que se está V. burlando!

—¡Qué burlas, ni qué chanfainas! Estoy seguro que el último día de trabajo habían

acarreado piedras y las habiais dejado en un montón para tenerlas más á mano al siguiente. Pues bien; las piedras al verse allí, y adivinando lo que se quería hacer de ellas, se habrán dicho: «¡Tate! Aquí nos traen para la construcción de esta casa. Conque, compañeras, vamos á labrarnos nosotras mismas, para lo que comenzaremos á bailar un tango chocando unas contra otras, de modo que de los choques resulten las molduras y adornos que el arquitecto deseaba que formáramos; luego, pian pianito, unas detrás de otras, iremos subiendo hasta allá arriba, y nos colocaremos en nuestros puestos. ¡Conque andando!

—¡Pero, hombre, no sea V. guasón!

—¡Qué! ¿Te extraña lo que voy diciendo?

—Pues claro, porque eso es imposible de todo punto. Ni las piedras hablan, ni tienen conocimiento, ni ése es el camino.

—No ¿eh? ¿Conque tú crees que una miserable casa no puede construirse por tan extraño procedimiento? ¿Conque tú crees que las piedras no pueden adivinar el pensamiento del arquitecto, y no tienen facul-



tad para moverse del sitio en que el hombre las ha colocado? ¿Conque tú estás convencido de que todo lo que digo no son más que tonterías y disparates, si no locuras estupendas? Pues bien; saca la consecuencia: si este arte, para hacer una construcción cualquiera, no tiene pies ni cabeza; si una miserable casa no puede hacerse ella sola, ¿cómo quieres tú que hayan sido hechas por la nada la infinita multitud de maravillas que contemplas en el mundo?

Nada, amigo mío; para llegar hasta aquí no hace falta estudiar: basta tener sentido común. Un palacio supone un arquitecto, un cuadro un pintor, una estatua un escultor. Pero, nada; vienen ahora unos locos que andan sueltos y se llaman ateos, y nos dicen: «Son Vds. unos neos y unos badulaques. Es verdad que en la creación hay cuadros divinos, y edificios admirables, y esculturas de belleza incomparable; pero, lo sabemos nosotros de buena tinta, esos cuadros se han pintado ellos solos; esos edificios se han construido por sí mismos; esas esculturas han salido ahí por arte.... de birlibirloque.» ¿Qué dirías tú á quien así discurriera?

—Decirles, nada; porque en esto de peroratas soy un poco torpe y se me aturulla la lengua siempre que quiero romper á echar una cosa de esas que en mi club llamamos discurso por mote; pero lo que es tirarle un tomatazo si lo tenía á mano, ó darle una silba.... Pero, Padre, lo que yo no entiendo es que, al decirnos que para explicar la creación del mundo hace falta Dios, quieran decir precisamente lo que V. indicaba.

—Pues, Pablo, si no quieren decir eso, no quieren decir nada. Porque, vamos á ver: si Dios no ha hecho estas obras maravillosas, ¿quién las ha hecho? ¿Ellas mismas? ¿La casualidad? ¿La necesidad? ¿Esa especie de duende que sólo sirve para tapar nuestra ignorancia, y que llamamos naturaleza? Pero todo eso merece punto aparte y otro capítulo. Mas antes oye de boca de una niña otra prueba de la existencia de Dios.

—¿Qué es eso? ¿Hasta las niñas van á venir hoy á confundir á los ateos? ¿A esos *sabijondos* que dicen que á ellos nadie les tose, y que todos los que crean en Dios no saben donde tienen la punta de la nariz?



—Sí; una niña, y es muy natural. Para creer en Dios, lo que importa es ser inocente, bueno y honrado, como para dejar de creer en él y hacerse ateo el medio es muy fácil. Olvidar los mandamientos de Dios, vida alegre, retozar como un potro sin domar, y cádate ateo... al muy poco tiempo.

## III

Si el huevo es antes que la gallina ó la gallina antes que el huevo, ú otra prueba de la existencia de Dios.

**E**s tan cómodo, es tan ancho, es tan *comfortable* el negar abiertamente á Dios, sin dársele á uno un ardite por nada de lo que mande ó prohíba ese Rey invisible que no tiene acá ni policía, ni ejército, ni verdugo, que, francamente, el género humano sería muy tonto si no sacudiera de encima de sí semejante pejiquera. No hay para ello más que una dificultad, y es que, aunque quiera sacudirse la mosca...., francamente, no puede.

Penoso es que pese siempre sobre el hombre esa idea de un Dios, que es un Fiscal de sus acciones, un Juez tremendo en

perspectiva, un Rey absoluto, un Legislador severo; pero á pesar del mundo y de algunos caballeritos particulares, que por su propio interés, y para darse mejor vida aquí sin miedo á lo de allí...., se han propuesto librar á los hombres de fantasma tan empalagoso.... Dios, su idea y su existencia se ven, se palpan de tal modo, que la voz de nuestra alma protesta á pesar nuestro en contra de cuantos nos vengan ahora con la noticia fresca de que cada cual puede hacer lo que le dé la gana, que ellos han descubierto que no hay Dios, y que todos los sabios de todos los siglos han estado tocando el violón.... nada más que porque á ellos no les conviene que Dios exista.

La idea de Dios se impone de tal modo, su grito imperioso se levanta tan firme en el fondo de nuestro corazón, que ahogarlo un momento se puede, pero hacer que un momento después no vuelva á hacerse oír más recio que antes, ¡imposible! ¡imposible! Así, cuando el mundo entero, á pesar de sus extravíos y abominaciones, á pesar de su corrupción é iniquidades, á pesar de lo que le duele y de lo que le mortifica, se resigna



todavía á creer en Dios y á no irse en masa tras unas cuantas docenitas de *sabios* que se empeñan en librarle de esas trabas enojosas, créeme, amigo mío, créeme, es que el mundo, es decir, el alma humana, el sentimiento universal del humano linaje, en el cielo, en la tierra, en sí mismo, en todas partes.... ve á Dios, siente la presencia de Dios, y no puede, aunque quiera, reñegar de Dios.

Uno de estos personajes que, á fuerza de no aplicarse á nada y de andar estudiando siempre en tabernas y garitos, salen pronto doctores en impiedad, érase un joven que vino no hace muchos años á Madrid á seguir una carrera. ¡Bonita carrera la que siguió! Su libro de texto, el de las *cuarenta hojas*; *juergas*, *francachelas*, *motines*, *libertad de enseñanza*, *enseñanza libre*, y todo lo que V. quiera de libertad, incluso la de arruinar á su familia, engañarla mandándole notas falsas en vez de calabazas verdaderas, y total de carrera la de San Jerónimo, y peor aún, la carrera del crimen.

Sus vicios, de acuerdo con las impías máximas de sus compañeros, le hicieron olvidar las lecciones de su piadosa madre y

despreciar la Religión; de manera que llegó por fin á pensar y decir como aquel insensato de que nos habla el Profeta: *No hay Dios; Dios no es más que una palabra*. Diréte de paso que la impiedad empieza siempre así: es una planta que sólo echa raíces en el lodo. Después de haber permanecido algunos años en la capital, nuestro joven volvió al seno de su familia. Cierta día fué convidado á una casa respetable donde había una numerosa concurrencia.

Mientras que todos hablaban de noticias, diversiones ó negocios, dos niñas de doce á trece años leían juntas, sentadas en el alféizar de una ventana. El joven se acercó á ellas y les dijo: Señoritas, ¿qué novela es esa que estáis leyendo con tanta atención? —Caballero, no leemos ninguna novela. —¿No? Pues entonces, ¿qué libro leéis? —La historia del *pueblo de Dios*. —¡La historia del pueblo de Dios! ¿Acaso creéis vosotros que existe Dios?

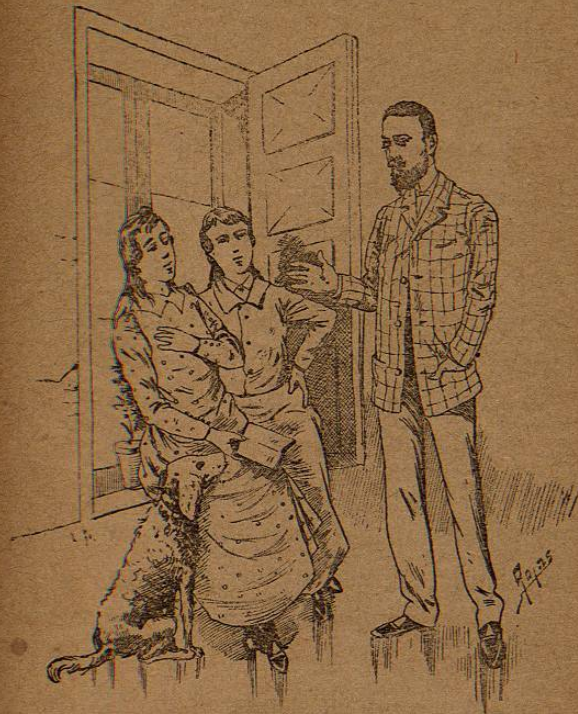
Las jóvenes, sorprendidas de semejante pregunta, se miraron una á otra, cubriéndoseles de rubor el semblante. —Y vos, ¿qué, no lo creéis, caballero? —le dijo con



viveza la mayor de las dos.—En otro tiempo lo creía ; pero desde que he estado en Madrid y he aprendido la Filosofía, las Matemáticas y las ciencias políticas, me he convencido de que Dios no es más que una palabra sin sentido.—Pues yo, caballero, no he estado nunca en Madrid, ni he estudiado Filosofía, ni Matemáticas, ni ninguna de esas importantes cosas que vos sabéis; no sé más que el Catecismo; pero ya que sois tan instruído y decís que no hay Dios, ¿me sabriais decir de dónde procede el huevo?

La joven pronunció estas palabras con voz bastante alta, de manera que muchos de los circunstantes las oyeron. Acercáronse algunos para saber de qué se trataba ; luego les siguieron otros, y, por último, toda la concurrencia se reunió enfrente de la ventana para oír la conversación.—Sí, caballero, repuso la joven ; ya que decís que no hay Dios, tened la bondad de decirme de dónde procede el huevo.—¡Vaya qué pregunta! El huevo procede de la gallina.—¿Y de dónde procede la gallina?—Vos lo sabéis tan bien como yo, señorita ; la gallina procede del huevo.—Muy bien ; ¿y qué

existió primero, el huevo ó la gallina?—Á la verdad, no sé adónde queréis ir á parar



¡Caballero! Ya que decís que no hay Dios, ¿de dónde procede el huevo?

con las gallinas y los huevos ; pero, en fin, la que existió primero fué la gallina.—Luego hubo una gallina que no procedió de un huevo.—¡Ah! Es verdad, señorita; me equivocaba : el que primero existió fué el hue-



vo.—Luego hubo un huevo que no procedió de una gallina. Responded, caballero.—¡Oh! No.... perdonad.... es que.... porque.... ya veis....—Lo que veo, caballero, es que ignoráis si el huevo existió antes de la gallina, ó ésta antes que el huevo.—Pues bien : digo que existió antes la gallina.—En hora buena ; luego tenemos una gallina que no procedió del huevo. Decidme ahora : ¿quién crió esta primera gallina, de la que han procedido todas las otras y todos los huevos? —Páreceme que con vuestras preguntas de huevos y gallinas me tomáis por una criada de gallinero.—Perdonad, caballero ; únicamente os suplico que me digáis de dónde procedió la madre de todas las gallinas y de todos los huevos.—Pero, en fin....—Puesto que no lo sabéis, me permitiréis que os lo enseñe. El que crió la primera gallina es el mismo que crió el mundo y cuanto existe, y á este Ser le llamamos Dios. ¡Cómo, caballero! ¿no podéis sin Dios explicar la existencia de un huevo ó de una gallina, y pretenderéis explicar sin Dios la existencia del universo?

El joven impío no pasó adelante; tomó furtivamente su sombrero, y se fué aver-

gonzado como alma que lleva el diablo.

A este rasgo te puedo añadir otro. Hace muy poco tiempo uno de nuestros pretendidos ateos viajaba en una diligencia, y durante el camino, que había sido largo, no había cesado de aturdir á los viajeros con su impía charla. Al llegar á una parada miró por la portezuela, y vió unas niñas que salían de la escuela dirigida por las buenas Hermanas de la Caridad. Dirigióse á la primera de la fila, y le dijo con aire burlón : «Oye, niña ; tres cuartos te doy si sabes decirme quién es Dios.» La niña comprendió que quería burlarse de ella : salió de la fila, se acercó al carruaje y le dijo : *Dios es un espíritu puro, caballero, y vos sois un purísimo animal.* Hizo luego la niña un gran saludo, y volvió sonriéndose á unirse con sus compañeras. Ya se adivina lo demás....

## IV

Cómo ni la casualidad, ni la necesidad, ni la Naturaleza, ni otras «zarandajas» de los impíos, explican el mundo «sin Dios».

**N**o sé si te cansaré, querido Pablo, con tanto machacar y machacar. Pero la cosa creo que lo merece. Porque ya se